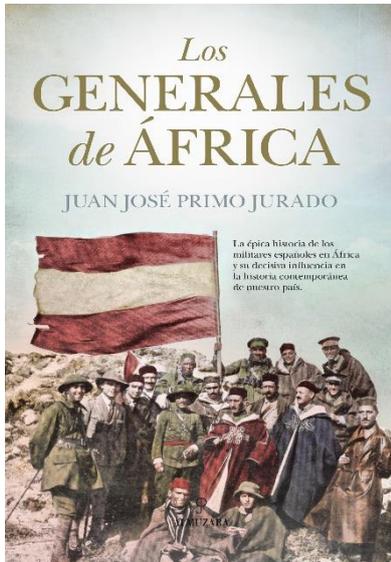


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

PRIMO JURADO, J.J.: *Los generales de África*.

Córdoba, Almuzara, 2017 (304 páginas).



España y el norte de África España y el norte de África (básicamente Marruecos, Ifni y Sáhara) han entrecruzado en numerosas ocasiones sus historias, escribiendo páginas de hermanamiento, progreso y culturas comunes. Pero, también, de guerra, tensión y choques armados, donde se derramó mucha sangre española, tanto en victorias de heroico patriotismo como en trágicas y dolorosos desastres: el Barranco del Lobo (1909) y Annual (1921)

Por vez primera, un libro aborda de manera rigurosa las biografías de los generales más destacados en la historia del África española y su repercusión en la política entre 1859 y 1976. África, además de escenario bélico y de fecundo Protectorado, fue una auténtica escuela de poder en España. El balance es, sencillamente, espectacular: un jefe de Estado, cinco presidentes de Gobierno, un vicepresidente, siete ministros y cinco altos comisarios de España

en Marruecos, sin contar los numerosos altos cargos militares de responsabilidad nacional. Y es que estos generales de África aprendieron antes el arte de la guerra que el de la política.

El libro, en una amplia introducción, recoge la historia de la presencia hispana en el norte de África y en Guinea. Reconociendo la previa vinculación militar española con el norte de África en la época romana, del Califato Omeya y desde los Reyes Católicos, a grandes rasgos la presencia colonial militar española en el norte de África durante los siglos XIX y XX se puede dividir en cuatro etapas: la etapa anterior al Protectorado, con las guerras de África, de Margallo y de Melilla (1859-1912), la pacificación del Protectorado, conocida como guerra de Marruecos (1912-1927), el Protectorado (1927-1956) y la etapa posterior a la independencia del Protectorado hasta concluir con la del Sahara (1956-1976).

De esas etapas proceden los generales que se estudian en este libro, los cuales protagonizan páginas principales de la Historia de España. Con victorias y fracasos; con heroísmo y sacrificios. Por aquí desfilan militares y acontecimientos como Prim y sus victorias en Wad Ras y Castillejos que lo convirtieron en el héroe popular que necesitaba la España del final del reinado de Isabel II; García Margallo y su muerte en Cabrerizas Altas (1893); Marina y el desastre del Barranco del Lobo (1909); Cavalcanti y la carga de Taxdirt (1909); Fernández Silvestre y Berenguer y el Desastre de Annual (1921); Gómez Ulla y su creación de los primeros hospitales quirúrgicos de campaña; Navarro y la masacre de Monte Arruit (1921); Kindelán y la creación de la Aviación militar, que realizó su primer vuelo sobre Marruecos en 1913; Millán-Astray y la fundación de la Legión (1920); el Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera, que es el único no general y los héroes del Regimiento Alcántara; Miguel Primo de Rivera, Sanjurjo y el Desembarco de Alhucemas (1925) éxito pionero en este tipo de operaciones militares a escala mundial; Oswald Capaz y la conquista pacífica de Ifni (1934); Gómez-Zamalloa y la defensa de Sidi-Ifni (1959), en una guerra ignorada que aquí se recuerda; o Gómez de Salazar y la “Marcha Verde” y la retirada del Sahara (1976). Y en la división

fratricida de nuestro país en la Guerra Civil de 1936, los generales no fueron una excepción: Franco, Cabanellas, Mola, Varela, Yagüe o Goded habían pasado por Marruecos, pero también lo hicieron Rojo, Miaja, Núñez de Prado, Pozas, Hidalgo de Cisneros, Campins o Riquelme. Y balas españolas de ambos bandos acabaron en la tragedia de 1936 con las vidas de generales que había sobrevivido a los disparos rifeños, como Navarro, Saro, Goded y Capaz, asesinados por la España republicana, y Campins y Núñez de Prado, asesinados por la España nacional.

En dos capítulos finales, el libro recoge un amplio estudio sobre los testigos de estos hechos y sobre los modernos centinelas de España en África. En el primero de los casos habla de periodistas y escritores como Pedro Antonio de Alarcón, Manuel Chaves Nogales, Arturo Barea y Eugenio Noel, más la cita de películas de la época. En el segundo, describe el actual despliegue militar español en Ceuta, Melilla y las plazas de soberanía y la guerra contra el terrorismo yihadista y la inmigración ilegal. En un mundo globalizado, la seguridad de España se trabaja dentro de nuestro país, en sus fronteras y, también, lejos de ellas impidiendo que ese terrorismo se adueñe de países. Fruto de nuestros compromisos internacionales con la ONU, la UE y la OTAN, nuestras Fuerzas Armadas están en cuatro continentes y es África la que acumula actualmente el mayor número de misiones, nueve, con cerca de 900 mujeres y hombres allí proyectados

Primo Jurado une este libro a la larga bibliografía sobre la actividad militar española en Marruecos. Quizás su peculiaridad radica en que lo lleva a cabo con el mismo estilo lúcido, riguroso, ameno y divulgativo de su anterior obra, *Grandes batallas de la Historia de España*, y escribe la historia del África española a través de las biografías y semblanzas de los generales que encabezaron sus ejércitos y dirigieron sus guerras. En realidad, treinta generales y un teniente coronel, Fernando Primo de Rivera “que pudiendo llegar a general prefirió quedarse en héroe”, según afirma el autor. Y entendemos que consigue su propósito con una exquisita objetividad y ecuánime imparcialidad, ajena por completo al discurso maniqueo de buenos y malos, ya que todos los militares que cumplieron su deber para con España en África son merecedores de respeto y reconocimiento.

El libro tiene muchos aciertos como empezar con Juan Prim personaje fundamental de la Historia de España sobre cuya muerte se han publicado todo tipo de libros, algunos con muy discutibles teorías. El autor explica lo más demostrado y acertado por el ilustre jurista Pedral Rius y el embajador Javier Rubio. La controvertida interpretación Ley de Memoria Histórica también recibe un varapalo en el héroe del Desembarco de Alhucemas General Leopoldo Saro asesinado al principio de la Guerra Civil, sin haber participado en el alzamiento y de quien se retira de su pedestal y se deteriora su escultura en Úbeda. Fue precisamente la intervención del escritor progresista Muñoz Molina llamando “analfabetos con cargo municipal” a los que la retiraron el que consiguió que se restableciera en su lugar la escultura de Saro restaurada. Respecto a Miaja el acertado salvador de Madrid en noviembre de 1936 el autor le atribuye el nombramiento de Melchor Rodríguez al que respaldo una vez resuelto el ataque a Madrid para acabar con las matanzas de presos. Cita acertadamente a Stanley Payne al explicar que Miaja destacado africanista optó por la República al ver la desorganización de la sublevación en Madrid.

El acto de presentación en Madrid en el CESEDEN el 23 de enero pasado resultó muy brillante. Tras una introducción histórica por parte del académico de la Real de la Historia Hugo O'Donnell, el editor Manuel Pimentel subrayó y fue muy aplaudido el cuidado y exaltación de los británicos por sus héroes militares, lo que no ocurre de igual manera en España. Juan José Primo explicó en su exposición que al General Franco le impresionó mucho que no se socorriera en el desastre de 1921 a los sitiados en Monte Arruit y Zeluán y que esa fue la razón de desviarse en la ruta hacia Madrid para rescatar a los defensores del Alcázar de Toledo. En el texto citando a Luis Herrero explica la intervención de Adolfo Suárez ante Franco explicando que la única salida de

España era el pluralismo democrático. Luego a solas con Suárez Franco le dijo: entonces Suárez habrá que ganar para España el futuro democrático.

” Uno de los pocos reparos que se podría hacer es que de credibilidad al periodista John Whitaker en el capítulo de Mizzian, cuando afirma que este había entregado unas milicianas prisioneras a sus regulares y le dijo que vivirían poco. Franco envió a Oviedo a Mizzian para resolver una grave situación de amotinamiento de la Mehalla de Gomara. Dos de sus componentes fueron fusilados acusados de una violación que sus compañeros decían que no habían cometido. Con tan drásticas medidas no parece verosímil que Mizzian propiciara precisamente violaciones. El peor enemigo del economista, Ángel Viñas, el historiador Moisés Domínguez por los billetes de viaje de Whitaker a Badajoz ha demostrado que no estaba presente en los sucesos de la toma de Badajoz. Domínguez considera falsa la entrevista de Whitaker a Yagüe en la que le atribuye “no querer dejar 4000 prisioneros a sus espaldas”. Cuando Whitaker llega a Badajoz Yagüe ya se había ido en ruta a Talavera. Recientemente alguien tan poco sospechoso como el Profesor Espinosa ha reconocido y publicado el documento encontrado por Carlos Engel Masoliver en Tarragona. En el se recoge que el Coronel Jefe de la guarnición republicana de Badajoz Puigdendolas paso la frontera con 500 de sus hombres, oficiales, guardias civiles y carabineros a Elvas. Tras un tiempo en un campamento portugués fueron transportados en el barco Nyassa hasta Tarragona reincorporándose al Ejército republicano. De hecho, Puigdendolas fue asesinado por anarquistas cuando en la Batalla de Seseña pistola en mano intentaba evitar la huida de milicianos. Teniendo en cuenta que los soldados republicanos de reemplazo de Badajoz fueron incorporados al Ejército Nacional y que el ruedo de la plaza de toros resultaba impracticable por las bombas de aviación sin explotar y con la espoleta al aire sobresaliendo de la arena por haber sido lanzadas desde altura insuficiente. Las cifras de la represión que dirigió luego un falangista Arcadio Carrasco, son muy inferiores a lo dicho y Whitaker y Jay Allen comunista amigo de la jefe de censura de prensa y también comunista Constancia de la Mora carecen de credibilidad. Hubo un muy animado coloquio moderado admirablemente por el nuevo director del CESEDEN Teniente General del Ejército del Aire General Rafael Sánchez Ortega. Intervinieron varios jefes militares africanistas profesores de universidad y periodistas. Todas las intervenciones dieron lugar a un animado dialogo lo que demostraba un inusitado interés por el libro. Se planteó el origen de la controversia de Franco con Kindelán que tuvo su origen en el nombramiento y ascenso de Ramón Franco como Jefe del Sector Aéreo de Baleares. Pero también en la agresión al final de la Guerra, por seis capitanes de aviación (entre ellos dos hijos de Kindelán) a Alfonso Hoyos nombrado por su protector Serrano Suñer jefe Superior de Policía de Barcelona y al que rompieron su uniforme acusándole de haber pasado la guerra “emboscado en Burgos”. Se planteó también por varios asistentes a favor y en contra de manera apasionada pero correcta, la controvertida actuación del General Silvestre en Annual. A todos contestó JJ Primo Jurado dedicando tiempo, lo que animo a los asistentes para adquirir el libro que ha debido ser uno de los más vendidos en el CESEDEN. Y es que cada capítulo constituye un pequeño libro con sus matices, grandezas y penurias, muriendo valientemente muchos de sus protagonistas Y es que además de los mencionados hay varios de vida apasionante subyugados por el exotismo y la aventura, pero también por su amor a África, como Capaz, Núñez de Prado, Marina, Rojo, Riquelme, Millán Astray. Muñoz Grandes (que pena que su hijo también Teniente General no pudiera venir) Berenguer, Cabanellas, Mola, Pozas, Sanjurjo o Godel. Todos han sido muy bien elegidos terminando con los dos más recientes: Gómez Zamalloa (Ifni) y Federico Gómez de Salazar (Sahara) Esperemos que haya más actos para divulgar un libro como este, distinto, objetivo y necesario.

Juan Manuel Riego

Profesor Colaborador Honorífico del Instituto de Humanidades

